



En «El Cordobés», o lo que es lo mismo, en don Manuel Benítez, vemos la repetida historia de un desclasamiento que comienza por un hambre quitada a guantadas delante de los cuernos de un toro.

MANUEL BENITEZ, FILOSOFO CORDOBES

(Notas para una ideología del desclasamiento)

«El jamón es más que una amiga o un amigo. Nunca te traiciona. Se deja comer sin rechistar y te quita el hambre, y, cuando se ha acabado y no queda más que el hueso, te puedes comprar otro y es como si fuera siempre el mismo jamón».

MANUEL BENITEZ

laci y otra extensa bibliografía, se le ha quedado corto. Ya no es el torero de los pobres por la sencilla razón de que no es torero, sino empresario agrícola, ganadero, inversionista, propietario de varios y diversos negocios.

En «El Cordobés», o, lo que es

vuelta a los ruedos. Ya es el señor de «Villalobillos» y «Saetilla». Parece que Manuel Benítez hubiera seguido un curso del PPO para olvidar su propio pasado, la pervivencia de unas condiciones de vida que él sufrió en sus carnes. El curso lo ha seguido, cic-

sus frases que por la escasa impronta que dejaron en la historia de la fiesta. Es lo que le pasó al Guerra, a quien ya nadie recuerda en los ruedos pero sí en el juego de palabras:

—Después de mí, «naide», y después de «naide», Fuentes...

Es lo que le pasó a un Rafael El Gallo sentencioso y anciano, con su cigarro puro, su sombrero de ala ancha y su pañuelo de seda blanca al cuello, que todos recordamos en la tertulia sevillana de Los Corales. Es lo que quizá no pudo hacer Juan Belmonte, a pesar de sus altos vuelos intelectuales, a pesar de su retrato a caballo con Valle, a pesar de su amistad con Pérez de Ayala, con tantos prohombres del 98.

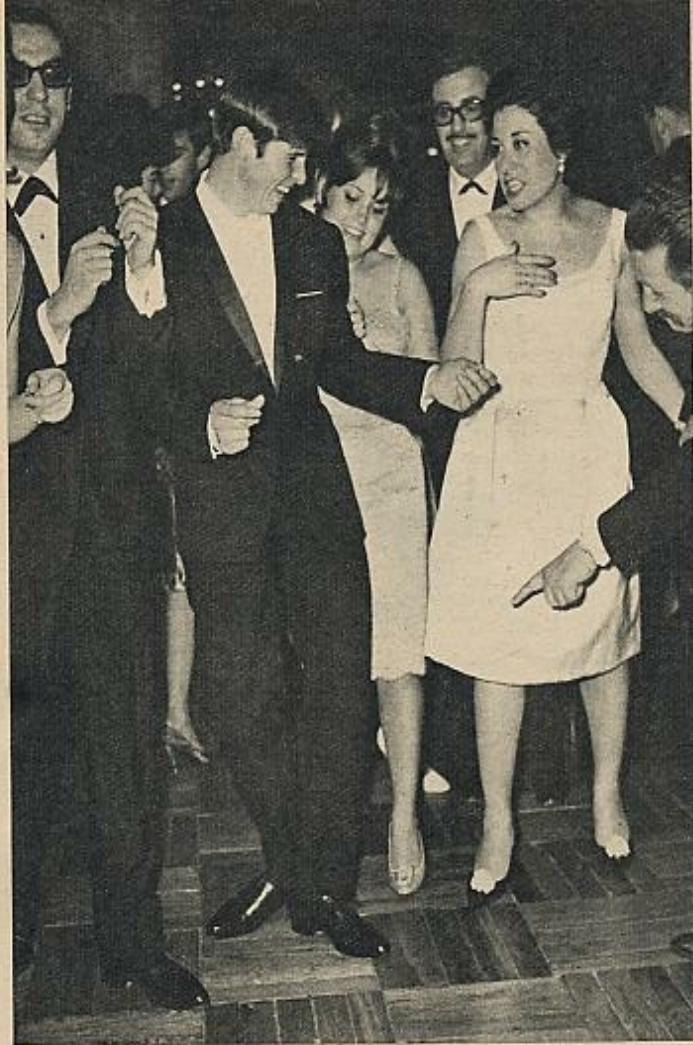
«Soy como soy», dice ahora Manuel Benítez desde su Sinai de «Villalobillos», donde creo que se está convirtiendo —o se va a convertir de seguir estos pasos— en

Antonio Burgos

lo mismo, en don Manuel Benítez, vemos la repetida historia de un desclasamiento que comienza por un hambre quitada a guantadas delante de los cuernos de un toro. Ya no es ni el robaperas ni el que estuvo en el «talego» cuando lo cogió la Guardia Civil apañando naranjas en los cortijos de don Félix Moreno de la Cova; ya no es el del salto de la rana ni el de «los guerrilleros»; ya no es el de la consulta con la almohada y con Diodoro Canorca para la

tamente, con aprovechamiento, porque de tonto no tiene un pelo. Incluso ha superado su segundo mito: Un «Cordobés» con planta de «play-boy» internacional, piloto de su «Piper Azteca», tocador de guitarra, enamorado de extranjeras. Y está acuñado el mito de su madurez. Que no es otro que el de la filosofía. Siempre le pasa a los toreros, cordobeses o no, que tienen tres dedos de frente: Hacen todo lo posible para que la gente los recuerde más por

MANUEL Benítez ha dejado de ser «El Cordobés» para convertirse en un filósofo de las ermitas, sólo que la ermita es en este caso el caserío enmoquetado de «Villalobillos», donde hasta se sienta por las tardes al piano para tocar «Para Elisa» o el cortijo de cinco estrellas de «Saetilla», su otra finca del término municipal de Palma del Río. A Manuel Benítez, su propio mito, el que acuñaron Tico Medina, Dominique Lapierre, Larry Collins, Televisión Española, «¡Hola!», Rafael Sánchez El Pipo, Oriana Fal-



Manuel Benítez ha superado incluso su segundo mito: un «Cordobés» con planta de «play-boy», piloto de su «Piper Azteca», tocador de guitarra, enamorado de extranjeras.

MANUEL BENITEZ, FILOSOFO CORDOBES

ideólogo de una nueva Andalucía, condenadora del señoritismo, glorificadora del campo como empresa neocapitalista, plañidora de los riesgos de la inversión ganadera, denostadora de la política agrícola del Gobierno, cantora de muchas realizaciones del Régimen.

«Soy como soy», dice ahora Manuel Benítez en «Villalobillos» o en «Saetilla», y se olvida que en un paralelo trágico con Miguel Hernández, su padre murió tuberculoso en 1939, después de salir de una cárcel adonde le había llevado el delito de combatir en el Ejército de la República durante la guerra civil. «Soy como soy», dice, y nada añade de sus hambres infantiles, de los días de paro, de lluvias o de sequía, de su tardía aparición como novillero de la mano de «El Pipo».

Ya no es el robaperas, sino todo un señor que tiene quince criados a su servicio en los caseríos de las dos fincas, que encabeza un amplio «clan» familiar compuesto por él y su extraña familia, más sus cinco hermanos «y un gallinero de sobrinos». A sus

treinta y ocho años, Manuel Benítez ha llegado a más, y quiere llegar más arriba todavía. Cuando es tiempo de cosecha en sus fincas da trabajo hasta a seis mil braceros eventuales; estudia segundo de Educación General Básica. Piensa en sus hijos, en su mujer, aunque no quiere hablar de matrimonio, y es grave, porque esta negativa le ha valido que no pudiera sacar de pila nada menos que al segundogénito de otro español de la cumbre, Rafael Martos, «Raphaël».

Tiene aficiones de viejo señor del Sur, como un nuevo Mañara en sus años turbulentos: la escopeta, los caballos, la guitarra, el piano... Ya no se acuerda que en el pueblo le llamaban «El Renco» y que este mote fue lo único que heredó de su padre, y que éste, a su vez, lo ganó en noble lid: Como resultado de una paliza que nadie dice quién se la dio, pero que todos saben adivinar, ya que palizas para dejar a alguien renco («cojo» en Palma del Río) hay pocos que las den.

Por medio está la historia de

PEQUEÑA ANTOLOGIA DE MA

ANDALUCIA.—De Despeñaperros para abajo tenemos una California en potencia. En California no hay más que hombres altos, pero los nuestros son más inteligentes.

AMISTAD.—La amistad no la conocen ni los lobos. Es algo que cuando se entrega no necesitas de ningún técnico para estudiarla y definirla. Pero la amistad es lo que te da más palos en la vida.

AMOR.—Es algo que se va y se viene, que se queda en un hilo y se pierde. Es algo tan potente, tan frío, tan ardiente...

BANCOS.—Si no existieran, no habría negocios. Los Bancos no producen corderos ni becerros. Los Bancos compran y venden dinero. Tienen que existir.

CAMPO.—O se respeta el campo, o no hay nada que hacer. En cuanto al ganado, si producimos carnes, no deben hacerse importaciones de carnes. Unos pocos se están aprovechando.

DINERO.—Para volver a los ruedos tengo que quedarme sin un duro; si vuelvo sería por dinero.

Debo a todo el mundo. Lo peor es no deber nada. Señal sería que no cuentan con uno.

EMIGRACION.—No sé por qué se van a trabajar al extranjero. Pero si allí ganan veinte mil duros y aquí diez mil, no podemos meternos en eso.

Yo estaba pendiente de unos papeles para irme a Francia a trabajar cuando me pude vestir de torero. Faltaban unas firmas en la documentación. O sea, que por siete u ocho días fui torero en lugar de emigrante, y entonces, todavía andaría por Francia cogiendo remolacha.

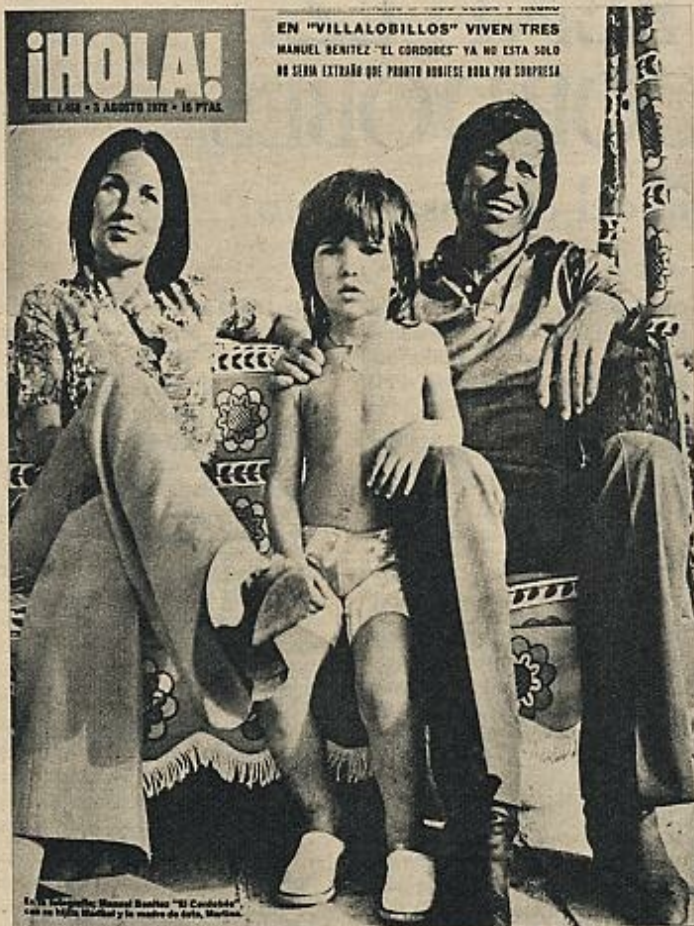
EMPRESARIOS TAURINOS.—Tienen que existir. Hay de todo. La cartera de ellos, para ellos es sagrada. No dan un duro de su bolsillo al torero.

No los necesito (a los empresarios) para nada. Yo me lo guiso y yo me lo como. Toreé ochenta corridas de toros sin empresario.

El empresario cobra, pero no produce. Lo que están haciendo con los ganaderos no hay derecho. Cuatro años para criar un toro, disponer de fincas, gastos, sufrimientos, pérdidas. Luego, ¿qué? Pues que los empresarios compran las fincas y a la vez lidian los toros. No deben aprovecharse de los toreros de diez mil duros y llevárselo todo. Hay que hacer un justo reparto.

FELICIDAD.—Si hay un fenómeno que diga que repartiendo los corrijos el mundo sería feliz, aquí están todos los míos; los repartiría y me iría a guardar vacas en bien de la Humanidad.

FRANCO.—Con él sólo he hablado de cacerías. Es un hombre de muchísima personalidad.



De vulgar robaperas a personaje favorito de las revistas del corazón, el camino recorrido por Manuel Benítez ha sido largo.

Martina, «La Pantera», su compañera de negocios e ilusiones; pero Manuel Benítez trata de superar éste que para otro español de la clase de tropa sería un grave estigma social, y lo consigue.

Recientemente, Manuel Benítez ha hablado (1) «en plan serio y apareciendo yo como de verdad quiero ser». Para ejemplo de propios y sorpresa de extraños, me he tomado el trabajo de elaborar, a modo de notas para una ideología del desclasamiento, una pequeña antología casi presocrática, por lo fragmentario de los textos, de este nuevo filósofo cordobés que no ha leído a Séneca pero que cree encarnarlo en la España del desarrollo, y que se llama ahora don Manuel Benítez.

■ A. B.

(1) Esta antología ha sido recogida de las extensas «Entrevistas en cuatro capítulos» con el ex torero, que ha publicado en «ABC», de Sevilla, el periodista Francisco Amores López, durante los días 19, 20, 21 y 22 de diciembre de 1974. El autor agradece públicamente al compañero Amores su autorización para poder utilizar las respuestas de su entrevista para esta antología de urgencia.



«Yo estaba pendiente de unos papeles para irme a Francia a trabajar, cuando me pude vestir de torero. Faltaban unas firmas en la documentación. O sea, que por siete u ocho días fui torero en lugar de emigrante, y, entonces, todavía andaría por Francia cogiendo remolacha».

NUEL BENITEZ

GIBRALTAR.—Teniendo tanto terreno para regar no debemos querer piedras, máxime cuando escasean los mineros. Una piedra en la mar tampoco tiene mucho valor, porque nos quitan el pescado entre unos y otros. De todas formas, Gibraltar será español. Como debe ser.

GANADEROS (de reses bravas).—Un toro cuesta mucho dinero. No digamos criarlo. Y, sin embargo, parece que los ganaderos somos bandoleros. Todos están vigilándonos, cuando somos los únicos que ponemos el dinero.

HAMBRE.—Estar tres días sin comer es peor que una borrachera.

IGLESIA.—Creo que el clero, para el que tengo el máximo respeto, debiera limitarse por derecho a predicar el Evangelio. Y nada más.

Por lo menos soy católico en un cincuenta por ciento. No sé hasta qué punto es católico. Puede ser mucho. No lo sé.

LETRA DE CAMBIO.—Me han protestado letras, como a todo el mundo. Y al que no se la hayan protestado, que levante el dedo. Si alguien no lo levanta es hombre muerto, no vale un duro.

LITERATURA.—Tengo un libro sobre ese monstruo que es Séneca. Me lo regaló el alcalde de Córdoba. Aún no lo he podido leer.

(Para leer) prefiero un perió-

dico, pero cortito. Leer un diario completo no sería capaz ni en un año. Me leo principalmente los sucesos, las cosas trágicas. No entiendo las razones. Pero es así. No me detengo ante los titulares sobre el petróleo ni nada. Pero la tragedia me atrae. Al buen escritor no puedo leerlo, no lo entiendo todavía. Ayer estuve leyendo la Biblia. La cogí durante una hora. Y me quedé dormido con ella. Otras noches, sobre todo de noche, leo un libro titulado «Curso de redacción por correspondencia». Quiero aprender a escribir cartas comerciales, particulares, etcétera.

MANUEL BENITEZ.—No admiro a ningún torero. Me admiro a mí mismo. Salí de la nada, luché... Estoy satisfecho de mí mismo.

Todo lo mío suena mucho. Demasiado.

Yo he sido de las personas más humildes, pero más honradas. Trabajé muchísimo. He estado varias veces en el «talego». Estoy preparado para todo.

Desde que existo no he encontrado a un escritor taurino, a una persona que me haya sabido definir. El que sea capaz de decirme: «Manolo, tú eres así», cuando él quiera nos vemos donde sea.

Intento defenderme sin saber que soy como soy.

En el torero soy un sabio, un bohemio, un Séneca, un dios... Soy más que todo el que haya nacido torero.

MATRIMONIO.—El matrimonio es para las personas que se comprenden y han creído llegado su momento.

MUJER.—Si las mujeres no existieran, los hombres no valdríamos nada. Soy el primer admirador de las mujeres que hay en el mundo.

MUNDO.—El mundo está mucho mejor de lo que tenía que estar. Lo que pasa es que hay algunas personas descarriadas. El día que vuelvan a su carril se darán cuenta que estaban equivocadas, y entonces el mundo será lo que deba ser.

ORDEN PUBLICO.—Tanto la Guardia Civil como la Policía Armada representan a la sociedad, que exige el respeto para todos.

PLUTOCRACIA.—Tengo mis propias ideas, mis sueños, mis anhelos en bien de la comunidad española. Somos muchas las personas ricas en España. Si estuviéramos unidas, sería fantástico en pro de nuestra producción.

POLITICA.—Soy de la política del trabajo. Hay que trabajar, trabajar y trabajar.

SEÑORITO ANDALUZ.—Me considero hombre, más bien señor, pero nunca señorito. Señorito es una palabra vacía, sin raíces; un árbol que para dar hojas precisaría de un motor de agua al lado. El señorito es un auténtico

parásito al que hay que dar la comida masticada. Si tiene la mala suerte de poseer una muela de menos, deja de comer.

SUICIDIO.—Belmonte demostró ser un hombre echado para delante. Lo que hizo lo vi normal.

TORERO.—Toreros no quieren ser más que los que tienen hambre.

TORO DE LIDIA.—Es la principal figura de la fiesta. Se defiende matando. Lo contrario de la gallina. A ésta se le corta el pescuezo y se acabó.

Si el toro pudiera pensar, a los cuatro años se iría del mundo.

TOROS (FIESTA DE LOS).—Media hora jugándose la vida segundo a segundo tiene un valor que no puede pagarse con nada.

Todo el que se arrima a un toro vale dinero. Si no se arrima, que se vaya a coger algodón.

En la fiesta nacional todo está podrido. Y me meto el primero.

TRABAJO.—Los que trabajamos merecemos un respeto. Mucho mayor respeto merece nuestro sudor.

Trabajando se puede ser feliz.

VERDAD.—Soy como tengo que ser, pero siempre que veo la verdad. Cuando hay mentira soy un auténtico «gileso».

VIDA.—No sé qué es la vida. Si acaso será luchar, sufrir, tener salud, ser feliz... No tengo ni idea.